

INDEPENDIENTE

DIRECTOR: J. Mayorga

OFICINAS: Plaza de la Constitución, 24.

Navegación, Minería, Banca,
Tribunales, Hacienda, Seguro

Almería 20 de Junio de 1923.

Número suelto, 10,

« atrasado, 25,

La visita del MONTERILLA de Fines

El monterilla de Fines ha estado en Almería; nos dicen que ha dicho, que, en vista de la campaña que el periódico «La Región», le hiciera; se puso al habla con el Gobernador y que este le dijo que no tuviese cuidado; que continué infestando el agua del pueblo, que no dejase las pieles con poca carne; y que no pagase a las pobres obreras un centímetro más del jornal que hoy les dá abusando de su condición de Patrono.

Nosotros no creemos que el señor Gobernador pueda hacerse solidario de la conducta de un simple Juan particular y por ello, continuaremos nuestra campaña demostrando las irregularidades que se han venido sucediendo en el pueblo de Fines por mediación de su alcalde actual.

Porque, nosotros creemos por el contrario, que el señor Gobernador ordenaría al célebre Monterilla de Fines, que no continuase infestando las aguas; que no echase los pelos en la acequia, que se comiese la carne antes de dejarla adherida a las pieles, que no dejase el pueblo a la obscuridad y que tuviese mas equanimidad para la cobranza del alumbrado del pueblo, cobrando únicamente los diez días que verdaderamente lucieran las bombillas, pero no, los veinte días restantes del mes, en que estaba el pueblo sumido en las tinieblas.

Eso es lo que creemos que dijo el señor Gobernador también suponemos que diría, que enviaría a Fines al Inspector provincial de Sanidad al objeto de comprobar lo que relacionado con la salud pública, venía denunciando el referido colega *La Región*.

De a lo que se refiere este periódico, nos hacemos solidarios y comenzaremos desde hoy nuestra campaña.

San Pedro y su Puerta

Feliz y libre de mal
Estaba San Pedro un día,
Tumbado en la portera
De la Corte celestial.
Sosegado y como un leño
Dormía el Santo varón.
Cuando el sonoro aldabón
Vino a perturbar su sueño.
Saltó al punto de la cama;
Descorrió un fuerte pestillo;
Asomóse al ventanillo
Y preguntó:—¿quién me llama?
¡Señor! ¡soy un desgraciado!
—No te lamente así,
Que pues llegas hasta aquí,
No eres tan infortunado.
¿Quieres entrar?

—A eso vengo
Si me permitis la entrada.
—Yo aquí no permito nada.
Venga el pase.

—No lo tengo.
—Entonces no puede ser.
Si queréis... siendo portero.
Pues porque lo soy yo quiero.

Faltar nunca a mi deber.
—Yo que confiaba en vos!
—Hijo, si el pase vienes,
Y eso prueba que no tienes
Derecho a gozar de Dios.
—Pues bien merezco la gloria,
Que arto ha sido mi sufrir:
Si quereis mi historia oír...

—Bueno cuéntame tu historia;
—Sentiré seros pesado.
—No, hijo, no, de ningún modo.
Ta está en el mundo todo.
Que estov muy desocupado.
—Pues bien escuchad.

—Ya escuchó.
—Os lo agradezco de veras.
Seré breve.

—Como quieras!
¡Yo he sufrido mucho mucho!
Llegué al mundo con el cifo;
Huérfano y pobre quedé
Y lo que yo trabajé
Hasta lograr un destino.

Dios lo sabe solamente.
Que en el pueta la mirada
No me amilané por nada
Y luché como un valiente.
Por fin mi estrella fatal
Brilló una vez, y ese día
Recibí con alegría
La anhelada credencial.

Aunque era modesto el puesto
Con orgullo lo serví
Pues, yo, señor, siempre fui
Muy humilde y muy modesto.

Era mi vida arreglada,
Aunque tuve, a mi pesar,
Solo un vicio: el de tomar
Algún café con tostada.

Con veinte duros seguros
Al mes, era un caballero.
¡Y aun me sobraba dinero;
Pues ahorré docientos duros!
Dueño de este capital.

—Figuraos qué fortuna!
Me enamoré un día de una
Muchacha del principal!
Hermosa como un lucero.

Encantadora divina...
Mas ¡ay! era la sobrina
De don Roque, ¡del caserol!
Ella mi amor aceptó;
Pero su tío iracundo,
Llegó a decir que en el mundo
Sobrabamos él o yo.

Me odiaba de tal manera
Que en vano le supliqué;
Y un día de un puntapié
Me hizo rodar la escalera.

Maria (que ese es el nombre
De la que hoy llora mimuerte)
Unión a la mía su suerte
A despecho de aquel hombre
Muy pobres pero dichoso
Vivimos con nuestro amor,
Y en premio nos dió el señor,
Cuatro chiquillos preciosos.

Cuatro hijos que eran mi encanto.

Mi delicia, mi embeleso...
Porque los amé, por eso,
Señor, he sufrido tanto.

Que al fin toda dicha pasa;
Mi cesantía llegó,
Y aquel día se acabó
La alegría de mi casa.

Triste enfermo y abatido
Quise luchar, pero en vano.
Nadie me tendió una mano;
Y me declaré vencido.

Maria, en tal situación
Escribió a su tío un día,
Y en ausencia de Maria
Leí la contestación.

«No te canses, desgraciada.
Tu esposo me es muy odioso;
Y mientras viva tu esposo
No me pidas nunca nada.

«No le daré mi perdón
Como te lo doy a ti.
Si él falta venid a mí,
Y tendréis mi protección.»

No era esto una pesadilla...
¡Se me exigía la muerte!
¿Cómo luchar y ser fuerte?
¡Llegó el hambre a mi guardi-
llal

Y entonces perdí la calma...
¡Era imposible vencer!
Y pensando en mi mujer
Y en los hijos de mi alma,
Una nube me cegó...
Cogí un arma... sentí frío.
Y...

—Basta mataste al tío;
—No señor me maté yo.
—Desgraciado, eres suicida
Que me importaba la muerte
Si así aliviaba la suerte
De aquellos que eran mi vida?

Esta, señor, es mi historia
De mi angustiosa existencia...
Tened pues de mi clemencia
Y dadme entrada en la Gloria.

Y rascándose la calva
Dijo San Pedro bendito:
—Grande ha sido tu delito,
Aunque la intención te salva,
Sin embargo, no concedo
Que entres... sería muy gra-
ve...

—por piedad...
—Todo se sabe
Y la verdad, yo no puedo...
—Más amareñas, señor,
Después de la que sufrí
—Lo que puedo hacer por ti.

Hijo mío, es un favor.
Yo no autorizo tu entrada
Pero ahora sin que se advier-
ta,

Quito el cerrojo a la puerta
Y te la dejo entornada.
Ven mas tarde sin llamar,
Y ábrela sin hacer ruido.
Que yo me haré el distraído
Para que puedas entrar.

Vital Aza.

EN EL SALON LION D' OR.

En este salon sigue actuando con éxito ruidoso, la mujer magestuosa, imponente, la magistral artista de Aires Regionales, Maria del Albaicin. Esta artista está dotada de esa gracia especial; en los decires de sus canciones lo hace con el estilo y el agra que el cuplé requiere; es la artista que hace creaciones prodigiosas de su arte, es una bailarina extupenda, colosal.

Maria, canta flamenco; al oír la cantar esas Cartagenas favoritas, nos dan gana de haber nacido en Cartagena.

El calor es malo Maria, preférimos morir abrasados con ese público que te escucha y te aplaude antes de dejar de oírte en una sola noche.

Café Teatro Variedades
—Ricos híbridos de todas clases.—Cervezas de las mejores marcas.—conciertos tarde y noche.

Boulevard del Príncipe
Almería.

Ho'el Central, situado en la calle de Rueda Lopez.—Le plus prés de la Gare.—Reunion pour familles et personnes seules.—Salle de bain.—Sonnerie et lumiere eléctrica ns toutes les chambres.
On parle français.

Gramofonos; maquinas de ceser, y de escribir, de todas clases y sistemas

Plaza de Canalejas, 3.